

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

PRECIO DE SUSCRICION.
Madrid con el Diario 6 rs. mes.
Frv. 20 rs. trim. 36 sem. 70 año.
UN NÚMERO, 2 CUARTOS.
Una mano (25 ejemplares) 4 rs.

DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS

ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA.

PRECIO DE ANUNCIOS.

En todas las ediciones
CUATRO REALES LINEA,
con rebaja á los anunciantes que
contraten con la Administracion.

AÑO XXIX. NUM. 7331.

MADRID, JUVES 17 DE ENERO DE 1878.

OFICINAS, MAYOR 120.

MANIFESTACION DEL TRABAJO NACIONAL.

REGALO DE BODA Á S. M. LA REINA.

Desde el martes 15 de enero hasta el domingo, ámbos inclusivos, se admiten en la calle Mayor, núm. 120, entre-suelo de la izquierda, todos los objetos destinados al REGALO DE BODA DEL TRABAJO NACIONAL.

MR. HENRY BINDER,

el conocido fabricante de carruajes de París, tiene el honor de anunciar á su numerosa clientela, que llegará á Madrid el 20 de enero con todos sus nuevos modelos de carruajes para la Exposicion universal de París de 1878. El Sr. Binder permanecerá en su depósito, casa del Sr. Peyroubet, paseo de la Castellana, núm. 40, donde estará á la disposición de los que quieran favorecerle con sus pedidos.

TELÉFONO.—APARATO PARA TRANSMITIR LA VOZ.—Aparatos científicos é industriales.—Catálogo de aparatos científicos.—Dalmau, óptico, Floridablanca, 3.

EL 21.

DROGUERIA.

Por retirarse el dueño del comercio, se traspaasa la situada en la Corredera alta, 8, junto al mercado de San Ildefonso, Madrid.

MÚSICA Y PIANOS.—NICOLAS TOLE-MDO.—Madrid, Fuencarral, 11.

CON MOTIVO DE LA PROXIMA ESPOSICION de 1878 en París, y para poder, desde más cerca perseguir á los falsarios que, sobre artefactos ilegítimos y de pacotilla, vienen haciendo uso allí de la marca de su fábrica.

J. R. LOSADA,

(de 106, REGENT STREET, LONDON,) fabri-

cante (UNICO en Europa de este nombre) de relojes y cronómetros, acaba de abrir en París, en la rue du FAUBOURG SAINT HONORE, núm. 1, esquina á la rue Royal, una CASA SUCURSAL que tiene el honor de ofrecer á sus favorecedores y amigos.

CARBON DE ENCINA A DOMICILIO. Á 22 Creales quintal. Justa. núm. 9.

SE ALQUILA UN BALCON EN CASA particular. Alcalá, 8, portal.

THE PACIFIC STEAM NAVIGATION company.—Vapores correoingleses para Rio-Janeiro, Montevideo, Buenos Aires y todos los puertos del Pacifico, 1045 rs. en 5. leade Madrid á Montevideo y Buenos Aires. —L. Ramirez, Alcalá, 12.

VAPORES-CORREOS A LAS BALEARES y Canarias. L. Ramirez, Alcalá, 12.

EDICION DE LA MAÑANA DE HOY 17 DE ENERO.

La Gaceta de hoy publica las siguientes disposiciones:

Gobernacion.—Reales decretos disponiendo se proceda á nuevas elecciones de diputados á Cortes en los distritos de la capital de Huelva, Yecia, Valderrobres, Alcoy, Menor, La Cañiza y Lalín.

Otros concediendo el tratamiento de excelencia á los ayuntamientos de Palencia y Lorca.

Gracia y Justicia.—Reales órdenes nombrando registradores de la propiedad de Sort á D. Juan Serra Corominas, y de Córdoba á D. Andres Ortiz Gomez.

Hacienda.—Real orden disponiendo que se habilite la playa de Cambren, provincia de Granada, para el embarque de frutos del país y para el desembarque de tablas, cajas vacías y materiales de construcción.

Otra resolviendo que por la direccion general de impuestos se den las órdenes necesarias para que no se nieguen las cédulas personales á los que las soliciten sujetos á la responsabilidad de quintas, ni se les exijan certificaciones ni fianzas.

Fomento.—Real orden disponiendo se den las gracias al consul general de España en Quebec, por su donativo con destino á la Biblioteca nacional de Música y Declamacion.

Otros nombrando los tribunales que han de juzgar los ejercicios de oposicion á varias cátedras vacantes en universidades.

Esta madrugada recibimos los siguientes DESPACHOS TELEGRAFICOS:

Constantinopla, 16. Corre el rumor de que los plenipotenciarios turcos que han salido para el cuartel general ruso para tratar sobre el armisticio han recibido la orden de detenerse en Andrinópolis. Entre tanto la Puerta antes de tomar resoluciones algunas esperarían los primeros acuerdos del Parlamento inglés sobre la cuestion de Oriente.

Washington, 16. El gobierno norteamericano ha anulado el contrato con el sindicato para el empréstito del 4 por 100, acordando dirigirse directamente al publico para esta operacion de crédito.

Nueva York, 16. Un tren de ferrocarril procedente de Combsent ha caído en el rio Farmington por haberse hundido el puente sobre el mismo. Hay que deplorar la muerte de gran número de personas. Otras se encuentran gravemente heridas.

El almirante Fourichon, nombrado representante de Francia en el matrimonio del rey D. Alfonso, parte mañana para Madrid.

El Sr. Rossign, enviado de Inglaterra, que llegó esta mañana á Paris, sale esta noche para Madrid.

Un despacho de la agencia rusa dice que Rusia respetará los intereses de las potencias, especialmente los de Inglaterra, cuyo paso á las Indias por el canal de Suez no está de ningún modo amenazado.

El mismo despacho dice que Constantinopla no debe pertenecer á ninguna de las grandes potencias.

Los intereses rusos comprenden la situacion de la Bulgaria, libertada por las armas rusas, y una indemnizacion de guerra. Quiere la paz por separado, admitiendo el Congreso subsiguiente.

El periódico el Times cree que Inglaterra aconsejando á Turquía que pida la paz directamente obtendrá mejores condiciones.

Inglaterra velará por sus propios intereses.—Fabra.

El papa se ha negado á recibir en audiencia al archiduque Raniero, así como también al hijo del mariscal Mac-Mahon.

Noticias de Trieste dicen que reina gran agitacion. Las tropas están sobre las armas.

Austria protesta oponiéndose á la celebracion de la paz sin el concurso de las potencias.

Una fragata de guerra turca y otra griega, han tenido un combate cerca de Córico. Se cree que este combate sea el preludio de una declaracion de guerra entre ambas naciones.

Los emisarios turcos encargados de pactar el armisticio y preliminares de paz no han llegado todavía al cuartel general ruso. —Centro telegrafico.

Paris, 16. La Bolsa cerró: El 3 por 100 francés, á 77-20. El 5 por 100 francés, á 109-05. Exterior español, á 13 1/16 (bolsin 12 3/8). Amortizable, á 99. (bolsin, á 97 7/16). Interior, á 99. (bolsin, á 12 1/16). Consolidados ingleses, á 99 7/16.

Anoche se estrenó en el teatro de Jovellanos una zarzuela en tres actos titulada *La curula de un reinado*. La señorita Soler-Difranco fué muy aplaudida en un precioso vals del acto segundo, que repitió á petición del numeroso publico que llenaba casi todo el teatro.

El Sr. D. Andrés Borrego ha publicado un folleto titulado *Causas del atraso de la educacion politica de los españoles*.

Don Antonio Garcia, maestro de una de las escuelas públicas de Zamora, ha presentado á la direccion general de Instruccion pública unos cuadros para la ensenanza de la geometria descriptiva, y á cuya vista los niños pueden aprender fácilmente esta asignatura hasta los cuerpos sólidos.

Han sido entregados al Sr. Cortés y Llanos, intendente de la real casa, para que los presente á S. M., la memoria y planos referentes á la edificacion de un barrio para obreros, compuesto de mil casas, que deberán ser regaladas por la reina doña Mercedes á los mil obreros más dignos de tal donativo, y cuyos jornales no excedan respectivamente de 10 rs.

El coste total de la barriada asciende á 1.125.000 pesetas, que se reunirán por suscripcion pública voluntaria. La compania que se propone realizar esta proyecte, cede gratuitamente los terrenos necesarios.

Tan pronto como S. M. apruebe el pensamiento tomando la iniciativa en la suscripcion, esta quedará abierta para el publico.

Hoy tendrá lugar en Londres la apertura de las Cámaras inglesas.

Ha sido nombrado, oficial de segunda clase de la direccion de Propiedades, D. José Fernandez Nuñez, licenciado en derecho; jefe del negociado del mismo

rama de Cáceres, D. José Larson, y oficial segundo del de Toledo, D. Baldomero de la Loma.

La enmienda del señor conde de Cheste al dictamen del Mensaje sobre el matrimonio del rey, dice así:

«El senador que suscribe presenta la siguiente enmienda al párrafo 2.º del dictamen de contestacion al Mensaje sobre el matrimonio de S. M. el rey:

«Párrafo 2.º El Senado, que profesa amor inquebrantable al trono constitucion al de S. M., tributa hoy respetuosamente al acto solemne que con arreglo á ley le comunica, de su resultado matrimonio con una princesa católica, española, y que por sus relevantes cualidades naturales, realizadas por la más perfecta educacion cristiana, prometen labrar la felicidad de los españoles con la ventura de V. M., representacion la más viva de la patria.—Palacio del Senado 16 de enero de 1878.—El conde de Cheste.»

Muchos senadores y diputados irán el viernes á Aranjuez con objeto de saludar á su llegada á la futura reina y á su augusta familia.

Tambien se encontrarán en dicho punto las autoridades civil y militar de la provincia y el presidente de la diputacion provincial de Madrid.

Con motivo del ascenso que tuvo hace tiempo el Sr. Gainza al crearse una plaza de jefe del extracto en la redaccion del *Diario de Sesiones del Senado* y de haber fallecido en poco tiempo los taquígrafos Sres. Blanco, Sanz y Palacios, son cuatro las plazas que se proveerán por oposicion, segun está dispuesto para el mejor servicio, desde hace mucho años, en el próximo mes de febrero.

Segun nuestras noticias, la comision interior del Senado, tan pronto como se ha constituido y ha empezado á funcionar, ha acordado dar los ascensos de escala á los taquígrafos del *Diario de Sesiones*, con motivo del fallecimiento del Sr. Palacios, como es costumbre de antiguo ya establecida, lo mismo en el Senado que en el Congreso, siempre que ocurre una vacante, para proveer despues las resultas por oposicion.

Los periódicos alemanes, dice una carta de Paris, anuncian el próximo enlace de la princesa de Asturias y herma-

de los combatientes cogia tranquilamente el arma de su enemigo con una mano, mientras que con la otra le hundia tranquilamente la suya en el pecho. El señor de Maguiche ha encontrado un ingenioso medio de hacer otro tanto, pero con habilidad infinitamente mayor. Solo queda por saber si todo el mundo gustará de esta nueva aplicacion de la esteosada del Comendador.

Creemos que no hay necesidad de añadir que semejantes revelaciones conmovieron mucho á esa parte del publico á quien se ha convenido en llamar todo Paris. Pero un personaje hubo á quien desagradaron muy especialmente: ese tal es Peyrotorte. En primer lugar tuvo que dar tregua á su inconveniente alegría. En vez de un hombre á quien habia querido y habia creído ver muerto, resultaba que solo se trataba de un herido. Este herido podia, en verdad, sumbir; pero esta probabilidad era, cuando más, un triunfo en la partida que indudablemente estaba comprometida.

Además, el espadachin Maguiche habia ido más allá de sus instrucciones.

—Si ese imbécil no era bastante fuerte para matar á Cramoizan sin emplear medios desleales,—decia el banquero,—debia haber dejado á mi cuidado el desembarazarme de ese navegante de una manera más ingeniosa.

Peyrotorte no dudaba, además, que los tribunales mostrarían fuerte deseo por hacer luz en semejante asunto.

Pero felizmente para él, Maguiche habia desaparecido.

La escapada del espadachin no fué óbice á que los tribunales procedieran á una instruccion minuciosa sobre el particular. Se mandó detener á los testigos de Maguiche. Y como se sabia que Barraca habia asistido al duelo, se le citó para el próximo martes, á fin de que diera informes exactos.

Peyrotorte, deseado ya por lo que se referia á Maguiche, concibió la idea sobradamente audaz de rehabilitarse para con Alina. Sin presentarse ya como pretendiente, queria probar á la señorita Tourseul que la profesaba muy desinteresado afecto. Al dia siguiente al en que se escapó Maguiche, el banquero se presentó en casa de la jóven por quien habia concebido tan violenta pasion; y despues de haberla saludado muy galantemente, le dijo:

—Señorita, traigo á Vd. una buena noticia.

Alina, que desde la escena en casa del guarda mostrábase indiferente á todo, fijó en el banquero, por mera fórmula, una mirada que denotaba muy poca curiosidad, pero no respondió palabra alguna. Pey-

rotorte se contentó con aquella pregunta muda, á falta de otra más clara, y continuó:

—Me he pasado por casa del agente á quien Vd. encargó de la venta de las curiosidades y adornos de su pobre hermano, y me he enterado de que se ha presentado comprador á todos los objetos por un precio bastante elevado, ochenta y dos mil francos.

—Mejor que mejor.

—Cuando supe esto, señorita, me tomé una libertad que suplico á Vd. me perdone.

—¿Y cuáles son, caballero?

—Me he permitido ver á la mayor parte de aquellos señores y satisfacerles sus créditos.

—En ese caso, caballero, ha hecho Vd. mal. No teniendo, como no tengo, más que una cantidad insuficiente para pagar las deudas de mi hermano, debia repartirlas entre todos sus acreedores; y si Vd. ha pagado á algunos de ellos íntegramente, resulta que los demás saldrán perjudicados, y entre estos últimos uno á quien no quiero perjudicar ni en un solo céntimo.

—¿Quién es ese caballero?—preguntó Peyrotorte algo inquieto.

—Es el señor capitán de Cramoizan, que no ha muerto, como Vd. se apresuró tal vez demasiado á venir á afirmarme.

El tono con que Alina pronunció estas palabras era tal, que Peyrotorte creyó ver en él los síntomas todos de vivo despecho; y como no era hombre que dejara escapar la ocasion de cerciorarse de ello, se apresuró á decir:

—Yo creia que el señor de Cramoizan habia ofrecido á Vd., cuando menos, mucho tiempo para que cumpliera Vd. con él.

—Han informado mal á Vd., caballero. Y además, si el capitán de Cramoizan pensara en hacerme la gracia de que habla Vd., yo no podría aceptar.

—¿Y por qué? ¿Dios mio!—preguntó Peyrotorte con acento de pronunciado asombro.

—Permitame Vd., caballero, que me niegue á darle razones que á mí sola me conciernen.

—Pensérame en el alma ser indiscreto,—esclamó Peyrotorte; pero si Vd. tuviera la bondad de aceptar mis servicios, señorita, tendria infinito placer en pagar al señor de Cramoizan las cantidades en que la perjudicó Leon.

—Eso es igualmente imposible,—dijo Alina.—Los ochenta y dos mil francos que produccion los objetos de arte, cuadros y muebles antiguos de Leon, no serian suficientes para pagar á Vd. si satisfaria lo que se adeuda al señor de Cramoizan.

—Tal vez haya otro medio para arreglar

dúplica de tan conmovedor modo, con acento de tan sincera emocion, que el pobre cirujano que habia frecuentado el trato de los marineros más que el de las mujeres del mundo de los dovanos, no tuvo valor para negarse.

—Pero en fin, señora,—dijo Lintillac viendo que el mayor cedia,—nos explicará Vd. al menos su insalvable conducta? Todo el mal que hoy deploramos lo ha causado Vd.

—No, todo no. No crea Vd. eso. Daria mi sangre toda porque no se hubiera verificado ese duelo. Si, yo soy quien inventó el artículo del periódico *La Cognote*; pero yo no pude creer que Peyrotorte hubiera enviado allí á ese Maguiche para que se desbarara autor del mismo. Créame Vd., á haberlo yo sabido, hubiera dado de puñaladas á ese espadachin para evitar que el señor de Cramoizan se batiera con él. Y además, creia yo que le aborrecia tanto. Pa-recíame que no encontrarla venganza bastante cruel con que heriria. Señores, señores... condénenme ustedes despues; luego me castigarán ustedes... acepto de antemano cuantos suplicios quieran ustedes imponerme... pero déjenme ustedes prodigarle mis cuidados hasta el dia en que esté fuera de peligro.

Los dos marineros continuaban sin despegar los labios.

—¡Nada, nada... no me responden ustedes! No quieren ustedes. Pues á pesar de los pesares me quedaré aquí. Caballero,—repuso dirigiéndose al guarda,—quiero Vd. tomarme por criada? No pido salario, pero acceda Vd.

En la desesperacion de aquella desgraciada habia un no sé qué de verdaderamente enternecedor. Deibos y Lintillac no se sintieron con fuerzas para seguir tratándolo con aspereza.

—Bueno,—dijo uno de ellos,—quédese Vd. señora; pero á condicion de que, cuando el comandante reciba sus sentidos, se marchará Vd. si él así lo exige.

—Se lo prometo á Vd.; se lo juro. ¡Oh! no soy tan despreciable como tal vez suponen ustedes.

Celeste entró en el aposento donde yacia Cramoizan. La luz amortiguada de una veladora alumbraba la pálida frente del capitán. Estaba aun hermoso, á pesar de los estragos que ya habia hecho en él el sufrimiento. La jóven se arrojó delante del lecho y rompió á llorar en silencio. La noche fué muy tranquila. Al hacerse de dia, Celeste notó que el capitán hacia esfuerzos para hablar, y que intentaba volverse en el lecho. De su pecho se escapaba quejumbroso silbido.

—Doctor doctor,—dijo Celeste espantada,

acudiendo vivamente por el brazo al cirujano, que acababa de quedarse traspuerto.

—¿Qué es eso? ¿qué sucede? preguntó este trémulo de la causa en donde se habia echado vestido.

—Mirelo Vd. Quiere hablar, se menea.

—¿Tiene Vd. presencia de animo?—preguntó el mayor.

—No lo sé; pero la tendré.

—Voy á sangrarle. Usted le tendrá el brazo; pero tenga Vd. mucho cuidado con moverlo.

—Deseshe Vd. todo temor.

El cirujano, sin avisar á los dos testigos de Cramoizan que, muertos de cansancio, se habian dormido á las cinco de la mañana, hizo al enfermo una sangria con excelente éxito y esperó á ver los resultados que producia.

—¿Vivirá, verdad?—preguntó Celeste llena de ansiedad.

—Así lo espero,—respondió el mayor con seguro acento.

Al oír esta respuesta, Amapola no pudo contenerse, echóse desatinada en brazos del cirujano y le plantó en las mejillas dos enormes besos. El buen doctor, poco familiarizado con estas maneras, se ruborizó hasta los ojos y quedóse por un momento tan desconcertado, que Celeste le dijo:

—Pido á Vd. que me perdone; pero de alguna manera habia de expresar yo mi alegría.

—Está muy bien,—respondió el mayor; pero que no se le ocurra á Vd. echarse de esa manera sobre la cabeza del señor de Cramoizan, porque correríamos el peligro de que lo dejara Vd. en el sitio.

—¡Oh! pierda Vd. todo cuidado á ese respecto: sabré contenerme,—dijo Celeste.—Y además,—añadió en voz muy baja,—yo no tengo derecho para abrazarle á él.

Cuando Deibos y Lintillac se despertaron supieron la buena noticia por boca de Amapola, pues el doctor se habia vuelto á la cama muy filosóficamente.

—Se ha resuelto la crisis,—dijo Celeste.—Todo peligro ha desaparecido; al menos así lo cree el doctor.

Pero el doctor se equivocaba, pues á cosa de las ocho y media, Cramoizan tuvo un raso de delirio, y el mayor, asustado, tuvo que hacerle otra sangria. Lintillac se ofreció á ayudar á esta operacion al cirujano. Pero éste, que sin duda no habia recibido, hacia mucho tiempo, en su fea carátula dos besos tan jóvenes como los que espontáneamente le habia dado Amapola, declaró que no queria más ayuda que la de la jóven.

El día estaba radioso. El modesto aposento del guarda, inundado de luz, parecia no de promesas de ventura. La luz del día

acudiendo vivamente por el brazo al cirujano, que acababa de quedarse traspuerto.

—¿Qué es eso? ¿qué sucede? preguntó este trémulo de la causa en donde se habia echado vestido.

—Mirelo Vd. Quiere hablar, se menea.

—¿Tiene Vd. presencia de animo?—preguntó el mayor.

—No lo sé; pero la tendré.

—Voy á sangrarle. Usted le tendrá el brazo; pero tenga Vd. mucho cuidado con moverlo.

—Deseshe Vd. todo temor.

El cirujano, sin avisar á los dos testigos de Cramoizan que, muertos de cansancio, se habian dormido á las cinco de la mañana, hizo al enfermo una sangria con excelente éxito y esperó á ver los resultados que producia.

—¿Vivirá, verdad?—preguntó Celeste llena de ansiedad.

—Así lo espero,—respondió el mayor con seguro acento.

Al oír esta respuesta, Amapola no pudo contenerse, echóse desatinada en brazos del cirujano y le plantó en las mejillas dos enormes besos. El buen doctor, poco familiarizado con estas maneras, se ruborizó hasta los ojos y quedóse por un momento tan desconcertado, que Celeste le dijo:

—Pido á Vd. que me perdone; pero de alguna manera habia de expresar yo mi alegría.

—Está muy bien,—respondió el mayor; pero que no se le ocurra á Vd. echarse de esa manera sobre la cabeza del señor de Cramoizan, porque correríamos el peligro de que lo dejara Vd. en el sitio.

—¡Oh! pierda Vd. todo cuidado á ese respecto: sabré contenerme,—dijo Celeste.—Y además,—añadió en voz muy baja,—yo no tengo derecho para abrazarle á él.

Cuando Deibos y Lintillac se despertaron supieron la buena noticia por boca de Amapola, pues el doctor se habia vuelto á la cama muy filosóficamente.

—Se ha resuelto la crisis,—dijo Celeste.—Todo peligro ha desaparecido; al menos así lo cree el doctor.

Pero el doctor se equivocaba, pues á cosa de las ocho y media, Cramoizan tuvo un raso de delirio, y el mayor, asustado, tuvo que hacerle otra sangria. Lintillac se ofreció á ayudar á esta operacion al cirujano. Pero éste, que sin duda no habia recibido, hacia mucho tiempo, en su fea carátula dos besos tan jóvenes como los que espontáneamente le habia dado Amapola, declaró que no queria más ayuda que la de la jóven.

El día estaba radioso. El modesto aposento del guarda, inundado de luz, parecia no de promesas de ventura. La luz del día

na mayor del rey D. Alfonso XII, con el príncipe Federico Eugenio de Hebenz...

dato á 12-05 al contado y 12 07 1/2 á fin de mes.

EDICION DE LA TARDE DE HOY 17 DE ENERO.

Los periódicos de todas clases que se publican en Madrid han satisfecho durante el mes de diciembre último, 18727 pesetas 52 céntimos por derechos de timbre para la Península, Antillas y Filipinas.

Los políticos que han pagado más de 100 pesetas de franqueo para proclamas en dicho mes, son los siguientes:

Table with 2 columns: Periodic title and price. Includes 'La Correspondencia de España', 'El Imparcial', 'El Globo', etc.

De propósito no quisimos anoche hacernos cargo de las inoportunas frases pronunciadas ayer por el Sr. Carramolino en plena sesión del Senado...

Dimos escasísima importancia á las desusadas palabras del Sr. Carramolino, y nada habríamos dicho de ellas temerosos de que el señor senador aludido se creyera en el caso de replicarnos desde la silla curul...

Anteanoche decía La Correspondencia esta sencilla noticia: Los Sres. Carramolino y conde de Cheste hablarán en el Senado en contra del Mensaje régio.

Con efecto, no solo se dijo eso, sino que casi toda la prensa de Madrid ha reproducido el rumor, en el cual no había, por cierto, nada ofensivo para el señor Carramolino.

forma incisiva y destemplada, la atacado al apreciable colega, dedicándole frases que jamás le habrían en la Corte...

El ataque del Sr. Carramolino no solo es injusto en esta ocasión, sino que el procedimiento es digno de censura y hasta contra-productivo para el efecto deseado por el orador ultramontano.

Dice hoy la Iberia: Para el sábado 19 del corriente ha sido señalada en la sección tercera de la Audiencia de este territorio la vista del incidente de exarcelacion adictada por nuestro querido amigo y compañero de redacción Sr. Sagarazu...

Segun las noticias del Imparcial, no es cierto que el Sr. Moyano piense retirarse por una larga temporada de la política, como ha dicho anoche un periódico.

Se hacen muchos comentarios en Reus de resultados de haberse escapado el domingo por la noche una monja de veinte años de edad y cuatro ó cinco de profesa, del convento de la Concepcion de aquella ciudad.

Leemos en la Iberia: Ha sido puesto á disposición del juez municipal de la villa de Guernica (Vizcaya), el presbítero D. Modesto de Goitia y Zanave, autor de la muerte dada á una niña de siete años y de lesiones graves á un niño de seis, habiendo cometido estos hechos en el caserío llamado barrio de Santarena.

En el consejo de ministros habido hoy en Palacio, bajo la presidencia de S. M. el rey, y en el que despues ha tenido lugar en el ministerio de Estado, ha quedado aprobado en principio el programa de los festejos que han de verificarse oficialmente con motivo del enlace régio.

El 23 por la mañana se efectuará el casamiento en la iglesia de Atocha, á donde acudirán oportunamente la comitiva de S. M. el rey y la de la infanta Mercedes.

Terminada la ceremonia, se dirigirá el cortejo á Palacio, donde presenciará la corte el desfile de las tropas que cubrirán la carrera. Despues almorzará la familia reunida.

cion diplomática en la presidencia del Consejo de ministros.

El 21 habrá recepción en Palacio. El 25 tendrá lugar la primera corrida de toros por la tarde, y por la noche funcion regia en el teatro Real.

El 26 segunda corrida de toros y por la noche los juegos florales. El 27 carreras de caballos en el hipódromo, y por la noche comida y recepción en el Palacio real.

El gobierno de los Estados Unidos ha confirmado las primeras disposiciones que adoptó para secuestrar el vapor filibustero Estrell, que habia sido construido en Bristol para el servicio de los enemigos de España.

Los dias 20 y 21 recibirá S. M. el rey en su real cámara á los embajadores extraordinarios que han venido y se esperan en Madrid para representar á sus respectivos soberanos en la boda de su majestad el rey D. Alfonso.

Se están habilitando dos tribunales en la iglesia de Atocha para que presencien desde ellas los enviados extraordinarios y el cuerpo diplomático, la solemne ceremonia del enlace de S. M. con la infanta Mercedes.

Entre los diputados que se abstuvieron de votar el dictamen de la comision del mensaje en el Congreso, figuran los Sres. Pidal y Mon y Perez Hernandez.

El Sr. Martin de Herrera continúa en Alicante, más aliviado de su enfermedad. Probablemente no volverá á Madrid hasta fin de mes, y á creer lo que dicen algunos ministeriales, volverá á encargarse del ministerio de Ultramar, si el estado de su salud se lo permite.

Han estado á ofrecer sus respetos á S. M. el rey, el Sr. D. Julian Elias, tesoroero de esta provincia, y su esposa doña Elisa Lopez.

En el consejo de ministros de hoy ha quedado aprobada una propuesta de gracias, presentada por el ministro de Fomento, para premiar los servicios prestados al país, á la industria y al comercio por personas dedicadas al mejoramiento de dichos importantes ramos.

Ha quedado encargado de redactar el programa y ceremonial de los festejos reales el ministro de la Gobernacion.

Esta tarde recibimos los siguientes DESPACHOS TELEGRAFICOS: Roma 16 (noche.)

La reina Pia de Portugal ha visitado hoy la capilla donde está expuesto el cadáver de su padre, permaneciendo largo rato...

orando arrodillada delante del ataúd y derramando copioso llanto.

Paris 17. Anoche llegó á esta capital el célebre explorador de Africa Sr. Stanley, corresponsal que ha sido durante mucho tiempo el Madrid del Herald de Nueva-York.

Berlin 17. Un despacho de la agencia rusa dice que continúan las hostilidades, pero que están cesando tan pronto como sean aceptados los preliminares del armisticio.

Ayer continuaban en Andrinópolis los delegados turcos.

No se podía haber tomado, pues, ningún acuerdo sobre la suspension de las hostilidades.

Constantinopla, 17. Corre muy acreditado el rumor de que el gobierno inglés ha pedido á la Puerta autorización para que la escuadra inglesa entre en el estrecho de los Dardanelos antes de que los rusos ocupen á Gallipoli.

Berlin, 17. Se asegura que el príncipe de Bismarck no insiste ya en las objeciones que habia hecho acerca de la reunion de una conferencia europea para tratar de la cuestion de Oriente.

Viena, 17. Se confirma la noticia comunicada ayer sobre la nueva actitud en que se ha colocado el gobierno austriaco oponiéndose á todo arreglo entre Rusia y Turquía, sin el concurso de las potencias.

Atenas, 17. Aumenta la agitacion en Grecia. Ayer hubo varias manifestaciones en diferentes ciudades á favor de la guerra. El gobierno continúa haciendo preparativos militares dentro de sus facultades á causa del mal estado del Tesoro público.

Bucharest, 17. Se ha designado la ciudad de Andrinópolis, como punto de reunion de los delegados de Rusia y Turquía, para firmar el armisticio.

Berlin, 17. La carta que el czar ha dirigido al general Radetzki, se considera como un reto á Inglaterra.

Paris, 17. Carecen de fundamento los rumores circulados últimamente sobre el reemplazo del general Cialdini en la embajada de Paris. Este continuará representando á Italia en esta capital.

El Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo, cuya competencia conocen todos los aficionados á las buenas letras, se ha encargado de traducir al castellano las obras completas de Marco Tulio Cicerón, que se publicarán en la Biblioteca Clásica de que ya tienen noticia nuestros lectores.

Los senadores constitucionales acordaron esta tarde á primera hora, en una breve reunion que tuvieron en la seccion tercera, no votar la enmienda del conde de Cheste, y no tomar parte en su discusion, siguiendo el ejemplo de la minoría del Congreso.

SENADO.—Abrióse la sesión de hoy 17 de enero á las dos y media bajo la presidencia del señor marqués de Barzanallana, y leído el acta de la anterior, quedó aprobada. El Sr. CARDENAL leyó el dictamen de la

que daba de lleno en el rostro de Amapola, la más bella aun de lo que parecia á la luz de las bugias ó del gas. Cogió con sus dedos las manos el brazo de Cramoizan. El cirujano practicó la incision, y la sangre salió aun con fuerza.

Pero en el mismo instante, y como para completar aquel cuadro, que hubiera dado crédito á un pintor de género, una mujer joven apareció en el dintel de la puerta, que habia quedado abierta. Era esta tan hermosa como la otra; pero su belleza era menos fuerte, más oscura. Llevaba vestidos de gran lujo; y bajo su velo de crespon veíase brillar sus admirables ojos, cuyo resplandor denunciaba la fiebre.

Casi tan alta como Celeste, pero más esbelta, Alina, que ya el lector habrá adivinado que era ella, Alina tenía en su procelosa que la naturaleza, aunque con Celeste habia sido muy prodiga, habia negado á esta. Al ver á la señorita Tourseulles, sentíase uno llevado hacia ella; y como todas las miradas se volvían hacia donde ella estaba, ni uno solo de aquellos tres hombres hubiera dejado de abandonar á la cortesana para ir á prosternarse de rodillas ante la joven.

Al contemplar á Celeste desempeñando sus funciones de enfermera, Alina fué acometida de nervioso temblor. Pero habia sufrido demasiado para que no supiera dominar aquel movimiento, y se dominó.

—¿Qué desea Vd., señorita?—preguntó respetuosamente Delbos.

—Nada ya—respondió Alina con aquella voz tan armoniosa, que obligaba á pensar en el contraste que hacia con la de Amapola.

—Pero... —Soy la señorita Tourseulles,—respondió ella.

Al oír estas palabras, Lintillac salió á su encuentro y la invitó á que entrase.

—Su sitio de Vd. está aquí, señorita—dijo,—y...

—No se moleste Vd., no se moleste Vd.—le interrumpió ella con despreciativo acento.

—El señor de Cramoizan no ha muerto. Usted me creará si le digo que de ello me felicito, y que esto es todo cuanto quería saber. Y del particular he sabido, al ver aquí á esta señora, mucho más de lo que imaginaba que no quede en mi espíritu duda alguna...

—Señorita, Vd. se equivoca. Esta mujer no es lo que Vd. cree.

—Entonces, ¿cómo se halla aquí?—preguntó estallando la joven soñera. —No es Vd. quien debe responderme, sino ella.

sacrificarse por completo á Cramoizan, el cual, y de ello no la cabía la menor duda, adoraba á Alina. Pero ella también amaba á Santiago; ella esperaba que su solicitud, su abnegacion le valdrian, cuando menos, el agradecimiento del capitán; ella, finalmente, estaba celosa, terriblemente celosa de Alina... y no respondió.

Y como Delbos y Lintillac quisieran protestar, Alina repuso:

—He visto demasiado, caballeros, para que puedan ustedes hacermos creer su amable mentira. Cuando el señor de Cramoizan esté restablecido, díganle ustedes que he venido y que he encontrado aquí á esta señora; que habiéndome creído muerto segun han dicho los periódicos, y como quiera que un día me llamó su prometida, habia querido darle el beso de despedida. Está vivo y bien acompañado; me retiro.

—Pero, señorita, el capitán ignora la presencia de la señora en esta casa.

No habia acabado de pronunciar esta frase Lintillac, cuando ya la señorita Tourseulles le habia vuelto las espaldas y habia desaparecido.

—Señora,—dijo Delbos cogiendo á Amapola por un brazo y apretándolo con violencia;—señora, corra Vd. al lado de esa joven y díjala Vd. que su presencia aquí es la más odiosa de las mentiras.

—¡Ah! vaya Vd. á decirselo, si quiere.

—Se niega Vd?

—Me niego en absoluto. Despues de todo, yo también amo al señor de Cramoizan.

—Se atreve Vd. á hablar de su amor abyecto frente al sentimiento sagrado que anima á esa joven! Es Vd. una miserable!

—Miserable... bueno,—replicó Celeste;—pero yo le amo.

Mientras esto sucedía, Alina, vacilante, volvía desesperada á la estacion. Quedábase, sin embargo, una alegria. Santiago estaba vivo, y esto la sostenía aun.

Pero su corazón habia consentido en una suprema renunciancion. Santiago no era ya digno de ella. En el fondo, en lo más recóndito de su alma, guardaría ella su imperioso recuerdo, pero no quería esponerse más á creerle, á dejarle recobrar su imperio sobre ella.

Convencida de que no tardaría en morir de la terrible enfermedad que la devoraba, estaba dispuesta á todo, hasta á casarse con otro, antes que dejar lugar á que se supusiera que aun podía amar al ingrato, al infiel.

¡Ah! si ella hubiera sabido que era víctima de ilusiones, que se equivocaba, ¡con qué buen de-ocho hubiera vuelto á ocupar su sitio á la cabecera del herido!

En el interin, la segunda sangre habia hecho que desapareciera definitivamente pa-

ra Cramoizan todo peligro. Pocos instantes despues, la especie de estertor que de su garganta se escapaba desde la víspera, se trocó en respiracion casi tranquila.

—Probablemente vá á dormirse,—dijo el cirujano.—Es preciso que salgamos del aposento.

—Yo me quedo,—dijo con resolucion Amapola.—No me muevo de aquí.

Delbos y Lintillac no quisieron entablar en este momento discusion alguna con Amapola; pero uno de ellos quedóse allí tambien, cual si temiera que Celeste abrigara el intento de cometer alguna infamia.

El otro, que era Lintillac, salió con el cirujano, y fueron á pasearse por el bosque mientras fumaban un cigarro.

—Ahora que estamos solos,—dijo entonces Lintillac,—puede Vd. decirme sinceramente si aun abriga Vd. esperanzas de salvar al comandante.

—No solamente abrigo esa esperanza,—respondió el médico,—sino que estoy seguro de ello.

—¡De veras!—dijo el joven marino con acento de júbilo.

—Sí. La herida era grave, muy grave; pero el señor de Cramoizan es tan vigoroso, y los auxilios que he podido prestarle han sido aplicados tan á tiempo, que ya no hay peligro. He tenido la fortuna de sangrarle en condiciones excelentes, y todo me hace creer que mañana ó pasado mañana podrá conocer á Vd. y hablarle.

—Y la curacion definitiva, ¿será muy larga?

—No, si no se comete alguna imprudencia. Pero será preciso vigilarle mucho, porque será muy capaz de hacer alguna locura, y en tal caso, ya no responde de nada; una recaída sería probablemente mortal.

—No tema Vd. nada, mayor; nosotros lo impediremos que haga ninguna tontería. Cramoizan, conforme lo habia previsto el mayor, durmióse con agitado sueño, es verdad, pero que debia hacerle mucho bien. En sueños casi incesantes le fatigaron, y pronunció frases incoherentes, entre las que muy particularmente se distinguía el nombre de Alina, y estas palabras con frecuencia repetidas: ¡madre mía! ¡madre mía!

Cuando el cirujano volvió á entrar en el aposento del enfermo, Delbos le habló de las pesadillas que habian atacado al capitán. Celeste, muy conmovida, temia que esto fuera el síntoma de un nuevo peligro.

—No, no,—dijo el bueno del médico, despues de haber tomado suavemente el pulso á Cramoizan;—no hay que temer nada. Ahora no digo á ustedes que todo va bien, sino que les digo que está mejor.

En efecto, aunque Cramoizan no recobra-

ba aun sus sentidos, parecia más fuerte. Su voz, cuando hablaba en los escasos momentos de delirio, era más firme. El nombre de Alina sonaba con frecuencia á sus labios.

Cada vez que lo pronunciaba, Amapola no podía dominar su contrariedad, y Delbos, que la observaba, notó que su mirada se hacia muy sombría. Más tarde, tal vez porque ella hubiera resuelto interpretar en su favor los sentimientos de ternura que sobrenadaban en la razon medio apagada del herido, cogióle suavemente de una mano, y Santiago, bajo aquella presion, quedábase al parecer más tranquilo y más feliz.

—¡Cuánto la ama!—murmuró ella entonces con tristeza.

Y entrevisca la hora en que tendría que dejar la cabecera de aquel lecho, en donde hubiera querido permanecer toda su vida, porque lo que ella sentía no era un capricho, por violento que se le suponga; era un pasión irresistible.

—Sí, pero yo le amo, yo también le amo,—decía,—y mucho más que esa inocente. Si ella le profesara un amor tan profundo como el mio, ¿cómo dejara de adivinar que yo la habia engañado? ¿Y no me hubiera disputado el derecho á sentarse en este sitio y á prodigarle su ternura? No, ella no sabe amar como yo.

Pero cuando acababa de dar estas razones, su corazón y su espíritu turbáronse cruelmente. ¿Quién era ella para atreverse á pretender el amor de aquel hombre? Una criatura miserable.

—El me desprecia,—pensaba ella toda desanimada,—me desprecia. No soy para él más que la última de las cortesanas. Y cuando me encuentre á su lado, en vez del sonris del agradecimiento, no tendrá para mí más que una mirada de desabrimiento.

XIX. DESPACHO.

En Paris, entretanto, habíase llegado á saber lo que de cierto habia sucedido en el duelo de Cramoizan y de Magnicha. Los diarios de la mañana, exactamente informados por Barraca, anunciaron desde luego que el capitán estaba aun vivo, y uno de ellos refirió detalladamente las peripecias del combate, sin omitir, bien entendido, el poner de relieve la infinita destreza con que el compadre Maguicho habia sabido librarse del acero de su adversario. El periódico terminaba su relato en estos términos:

—Esa estocada ya era conocida, pero habia sido perfeccionada por el señor de Maguicho. En otros tiempos, en los caudales, hacia reír mucho un duelo en el cual uno

